TEATRO MORAL

VELADA IMPROVISADA

APROPOSITO COMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

G. IURREKUA



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
TELÉFONO NÚMERO 551

TEATRO MORAL

VELADA IMPROVISADA

TEATRO MORAL

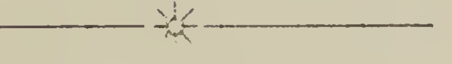
VELADA IMPROVISADA

APROPÓSITO CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

G. IURREKUA



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

TELÉFONO NÚMERO 551

PERSONAJES

DOÑA ENCARNACIÓN, maestra de taller de costura
JUANITA, oficiala.
MANOLITA, ídem.
ROSA, ídem.
PURA, ídem.
ENGRACIA, ídem.
ANTONIA, niña recadista.
ESPERANZA, ídem íd.
DOÑA JULIANA, profesora de las Escuelas Dominicales.
DOÑA NICANORA, ídem íd.
DOÑA LUCÍA, ídem íd.
DOÑA FRANCA, ídem íd
DOÑA DIODORA, ídem íd.

ACTO ÚNICO

La escena representa un taller de costura en la casa de doña Encarnación, con mucho trabajo y clientela muy distinguida; puertas practicables, una al foro y dos laterales.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ENCARNACIÓN cortando y disponiendo varios trabajos, según lo da a entender su monólogo; las oficialas JUANITA, PURA, MANOLITA, ROSA y ENGRACIA trabajando activamente en diversas confecciones

Encar. Hijitas, es necesario trabajar de firme. Ya conocen ustedes la malísima costumbre de nuestras favorecedoras; todo lo quieren aprisa, todo bien y todo barato. Y cuando se acerca alguna fiesta como estas de carnaval nos encontramos siempre con una tarea abrumadora. ¡Ay, Señor! ¡Y vaya usted a desairar a una sola! ¡No faltaba más!... seríamos unas holgazanas, unas abandonadas, unas intratables. A ver, Juanita, remate usted esa falda, esa marinera y ese abrigo; todo eso queda para usted. Manolita, hágame el favor de encargarse del traje de doña María. ¡Buena se pondrá con su geniecillo cuando venga si no lo encuentra terminado! Ustedes, Rosa, Engracia y Pura, se van a

entretener con estas menudencias, un hábito, un disfraz y un luto; ¡buena mescolanza! ¡Por Dios, que pongan ustedes los cinco sentidos en la labor! (Llamando) Antonia, ¿dónde estará esa niña? ¡Antonia! es una descuidada; ¡la mandaré al fin a su casa! Y Esperanza, ¿dónde está? Nada... como son tan niñas no se preocupan de mis apuros. Manolita, vaya a ver si están en la calle, ¡jugando de seguro! (Sale Manolita.) ¡Vaya!, a cargo de ustedes queda el taller; voy a probar los vestidos a las niñas de doña Rufina; a llevar muestras a la viuda de Almagro para la boda de su hija; llegaré luego al almacén del Emporio para adquirir géneros... en fin, que no me vuelven ustedes a ver en un buen rato. Confío en ustedes. Usted, Juanita, vigile y atienda a todo; si viene alguna parroquiana recíbala con cariño y tome nota de sus encargos. A doña Inés, que vendrá de seguro, déle una amable excusa, pues no podemos por ahora cumplir sus deseos.

Jua. Está bien, señora.

(Entran ANTONIA y ESPERANZA cargadas con varios paquetes y acompañadas de MANOLITA.)

Ant.
Esp. } Buenas tardes.

Encar. Muy felices. Ya están aquí estas rapazuelas. (Reparando en los paquetes.) ¿Cómo? ¿De dónde venís? Ah, sí... ya no me acordaba. A ver; bien, muy bien, queridas: sois muy buenas. Ahora, tú, Antonia, toma estos paquetes; ambos tienen sus señas y recibos; éste a la calle de la Cuesta, este otro cerca de allí en la plaza; de paso vas a la tienda de quincalla y compras dos docenas de botones como éste; subes a casa de doña Romualda y recoges el vestido que hay que reformar; entregas esto a la señora del jefe de la estación y preguntas si ha llegado un envío de Villafría para mí... adquieres en el almacén de granos diez céntimos de alpiste

para el canario... a Antón el aldeano que me envíe dos pollos para mañana... a doña Perfecta la boticaria le entregas este libro y de casa del recaudador me traes las muestras que se llevó y luego vienes al Emporio para regresar conmigo. Lista, y que nada se te olvide, y tú, Esperanza, aquí, a cargo de Juanita, obediente y servicial. Adiós, niñas.

Todas Adiós.

Encar. Por Dios, que no descuiden el trabajo... (Desde la puerta.) que me ahorren el menor disgusto. (Se van doña Encarnación y Esperanza.)

ESCENA II

DICHAS menos DOÑA ENCARNACION y ESPERANZA

Pura Gracias a Dios, ya se acabó el aguacero.

Eng. Ya se alejó la nube.

Rosa Podemos respirar un poco.

Jua. ¡Cómo!, vosotras olvidais que yo...

Man. Tú.

Rosa Tú, ¿qué?

Eng. ¿Qué?

Pura ¡Vamos, dilo pronto!

Jua. Olvidais que yo soy la representante de la señora maestra y que me debeis respeto y obediencia.

Eng. Y eso ¿qué es?

Rosa Y que lo digas, monina, ¿qué es eso de respeto y obediencia?

Eng. ¿Acaso no eres tú la más holgazana?

Jua. ¿Yo?

Eng. Sí, tú: no nos engañas con tus hipocresías. ¡Vaya!

Man. Estamos buenas: no podemos con nuestros huesos y tenemos delante una tarea imposible.

Pura ¡Tendremos que velar toda la noche!

Man. Y aun mañana... con ser domingo de carnaval nada menos...

Rosa — Reventaditas para no poder divertirnos un poco.

Eng. — ¿Y vienes tú con imposiciones? Pues mira, (Tirando del trabajo.) mal que te pese, no doy una puntada más. (Se levanta.)

Man. — Ni yo. (Idem.)

Rosa — Ni yo. (Idem.)

Pura — Ni yo tampoco. (Idem.)

Eng. — ¡Eso es, a jugar; todas a jugar!

Jua. — Pero... ¿es posible que vosotras os pongais así?

Eng. — ¿Así? Mira: esto no es más que el principio del fin y bueno será que te calles, porque...

Jua. — ¡Señor! ¡Señor! No estais en juicio; ¿habeis acaso olvidado lo que es para nosotras nuestra querida maestra?

Eng. — No señora: lo sabemos muy bien, pero lo que sabemos mejor es la tarea que tenemos delante.

Rosa — Y que mañana es carnaval y ¡maldita la gana que nos quedará de divertirnos!

Jua. — Pero vamos a ver. ¿Cuándo hemos trabajado aquí fuera de las horas? Rarísima vez.

Pura — Es verdad.

Jua. — ¿Cuántos días de fiesta habeis estado ocupadas? Nunca.

Rosa — Tienes razón.

Jua. — ¿Qué reprensiones hemos recibido cuando como hoy no hacemos otra cosa que perder el tiempo?

Pura — Ciertamente nos quejamos de vicio.

Jua. — Lo único que tiene nuestra amable maestra es que de palabra nos abruma de trabajo, pero la realidad es otra.

Man. — La verdad, nos pasamos la gran vida.

Jua. — Y luego lo que aprendemos, lo que ganamos tan fácilmente ¿no vale nada?

Eng. — ¡Vamos! ¡Calla ya!, porque si continúas hablando nos obligarás a rezar el «yo pecador».

Jua. — Pues entonces, ¿a qué viene ese barullo? Eso es de corazones ingratos que pronto se olvidan de los beneficios.

Eng. Tú has tenido la culpa.
Jua. ¿Yo? ¿Por qué?
Eng. Pues sencillamente, porque te has puesto en seguida de mandona.
Jua. Pero, señor, si era de broma.
Man. ¿De broma? Pues mira, también nosotras nos hemos enfadado de broma.
Esp. (Abrazando a Juanita.) Sí, Juanita, era de broma.
Jua. Me alegro de ello, pero en serio a nadie le consiento que hable mal de nuestra maestra.
Pura Ni nosotras tampoco.
Eng. Claro que no. Precisamente estaba recordando que el martes nos darán los premios de la Escuela dominical; al día siguiente nuestra buena maestra dará de mano a todas sus parroquianas para que podamos confeccionarnos los vestidos que nos regalen.
Jua. Y encima nos da el jornal; ya veis, ¿quién hace otro tanto?
Pura Nada, nada, es muy buena nuestra maestra.
Man. Pero que buenísima.
Rosa Yo la quiero como a mi madre.
Eng. Yo por ella haría cualquier sacrificio.
Esp. Me la comería a besos: es como un pastel de rica.
Jua. Muy bien; vamos, pues, a trabajar para darla gusto.
Esp. Sí, sí, a trabajar; todas a trabajar. (Jugando a tabas en un extremo.)
Pura Y a propósito del reparto de premios de la Escuela dominical: ¿qué os parece de las comedias que han preparado?
Eng. Si quereis que os diga la verdad, yo estoy con ese motivo muy enojada.
Man. ¿Por qué?
Eng. ¿Te parece pequeño desprecio el que han hecho de nosotras?
Todas ¿Qué desprecio?
Eng. ¡Vamos, vivís en Babia! ¡No darnos ni un miserable papel a ninguna de nosotras! Eso no se lo perdono a las profesoras, ni al director; y me faltará muy poco después de

tomar el premio de este año para no volver más a esa escuela.

Pura No sé qué te diga: creo que no todas serán de tu parecer.

Esp. (Jugando.) ¡Anda!, entonces todas a representar, ¿no?

Eng. Pues a mí estas preferencias me desesperan y me llenan de enojo.

Man. Lo mismito que a mí; porque mira, si nosotras podíamos hacerlo tan bien como esas... En fin.. más vale callar.

Eng. ¿Tan bien dices? Y mil veces mejor: y tienen ensayada una zarzuela, ¡vaya lo que sabrán cantar esas simples!

Rosa Sobre todo Rafaela, que hace de condesa. ¡Qué condesa, Dios mío, y qué voz!

Eng. El colmo, chicas, el colmo; no digo más sino que si ellas lo hacen mal, los directores no saben ni palabra de teatro.

Pura ¡Qué van a saber!

Rosa ¿Qué teatro crees tú que habrá visto el señor capellán nuestro director?

Man. Si no es el de Guiñol en las ferias... (Risa general.)

Eng. ¡Ja, ja, ja! A la vista está. Lo primero es tener buen ojo en elegir el personal para desempeñar bien los papeles.

Rosa Pues ya vereis qué papeles saldrán; en fin, nos reiremos de lo lindo. Pero tú, Juanita, ¿qué dices? Parece que sigues desempeñando con toda seriedad tu papel de mandarina, ¿eh?

Jua. (Que habrá estado en el maniquí arreglando una prenda.) Os escuchaba y pensaba lo mismo que vosotras. (Voy a darlas una broma.) Además creo...

Todas ¿Qué?

Jua. Nada.

Man. Vaya, ya volvemos a las andadas.

Rosa Esa siempre tiene que hacerse rogar.

Pura Me parece que adivino su pensamiento.

Jua. ¡Que va!, no eres capaz de ello.

Eng. Pues dilo de una vez. ¡Jesús, qué secretos y qué coplas!

Pura Vereis. Juanita piensa que las que no estais conformes deberíais protestar de esa omisión.

Jua. Justo y cabal. Eso mismo.

Pura ¿Sí? ¿Lo veis cómo he acertado?

Jua. Solo a medias, hija; porque yo pienso que debe protestarse de un modo muy original.

Eng. A ver, a ver, explicate; ¿cómo es eso?

Rosa Silbando a las actrices de seguro.

Pura ¡Mujer! ¡Silbar nosotras!

Jua. ¡Bien, qué!; estaría bueno.

Man. ¡Alborotando en el salón!

Pura Eso sería de mal gusto.

Jua. Y de malísima educación.

Eng. Haciendo reir a las actrices... ¡De eso me encargo yo!

Jua. Tampoco.

Rosa ¡Qué lata!

Eng. ¡Al fin dirá alguna tontería como suya; ya lo vereis!

Jua. Muchas gracias. A mí me parece que nuestra protesta debe consistir en esto, en tomar parte en la velada.

Eng. Nosotras, ¿cómo?

Pura Sencillamente; pidiendo papeles a la directora.

Jua. Os lo voy a decir en dos palabras: nosotras preparamos ahora mismo un programa y sin decir a nadie nada, ¡plúm!, en uno de los entreactos nos presentamos, levantamos el telón y representamos lo que nos parezca.

Rosa ¡Cállate! ¿Quién hace eso?

Pura ¡Ni que estuviéramos locas!

Eng. A patatazos nos echaban del salón.

Man. Para qué queríamos más Carnaval.

Jua. Dejadme explicar y después hablareis; que diga cada una lo que sabe para poder representar ese día.

Pura Yo sé una canción para un reparto de premios.

Rosa ¿Cuál? ¿Aquella que empieza?... (Póngase el nombre de la canción elegida.)

Esp. Yo también la sé.

Eng. ¿Y quién no sabe eso?

Jua. Pues la vamos a cantar ahora mismo. ¡Hala! Yo llevo la batuta. (Se canta una pieza adecuada al acto, de libre elección, que fácilmente podrá elegirla uno que sea versado en música, adaptándole la letra conveniente. Al terminar el cántico se aplauden a sí mismas con gran entusiasmo.) Bien. Muy bien. ¡Bravo!

Esp. Yo sé un verso que me enseñó Sor Lina en el colegio.

Jua. ¿Un verso? ¡Magnífico! Dilo en seguida.

Eng. Despacio y con sentido, ¿eh?

Pura Que todas te oigamos bien, monina.

Rosa Ponte aquí; así.

Jua. Empieza ya.

(Se recita una poesía de libre elección, seria o jocosa, religiosa o profana, relacionada con el acto o ajena al mismo. Al empezar la recitación, aparecen en la puerta del foro las PROFESORAS de la escuela dominical, y permanecen allí hasta terminar la poesía.)

Todas Muy bien, muy bien. (Aplauden.)

ESCENA III

DICHOS y PROFESORAS

Profesoras (Entrando.) Muy bien, muy bien.

Fran. ¿Qué es eso, amiguitas?

Jua. ¡Ay, doña Franca!

Pura ¡Doña Nicanora!

Rosa ¡Doña Juliana!

Man. ¡Doña Lucía!

Eng. ¡Doña Diodora!

Jua. ¡Oh! ¡Qué sorpresa! ¡Pasen ustedes! ¡Cómo están ustedes! ¡Siéntense ustedes!

Jul. ¡Qué alegres y qué contentas! ¡Es un gusto! ¡Bendito sea Dios!

Nic. ¿Y doña Encarnación?

Jua.	Nos dejó solas por un rato.
Jul.	Y ustedes lo aprovechan para solazarse gratamente.
Jua.	Sin faltar a nuestro deber, por supuesto.
Lucía	Eso ni qué decir tiene, tratándose de ustedes que son tan buenas.
Todas	Muchas gracias.
Fran.	Es la pura verdad, pero díganos, ¿qué fiestas son estas?
Jua.	Nada, señora, nada; un pasatiempo.
Nic.	¿Nada más? Como no nos abrían ustedes la puerta, hemos entrado a tiempo de escuchar esa canción, muy bonita por cierto, y muy apropósito para la velada del martes.
Jua.	Pero...
Diod.	¡Y el verso de Esperancita!... Vamos, vendría también muy al caso.
Jua.	¡Qué cosas tienen ustedes! ¿Quién piensa en eso? Ha sido una ocurrencia.
Lucía	Sí, una ocurrencia feliz que es necesario aprovecharla.
Jul.	Claro que sí; eso estará muy bien. ¡Bendito sea el Señor!
Jua.	Por Dios, doña Juliana; por Dios, señoras. Ustedes nos castigan sin palo.
Nic.	Pero, ¿por qué?
Fran.	No castigo, sino premio; un gran premio merecen ustedes.
Jua.	¡Vaya, amigas! Yo voy a confesar la verdad.
Todas	(Como asustadas.) ¡Oy! ¡Oy! ¡Oy!...
Fran.	Dígalo, sí; Juanita, dígalo.
Jua.	Verán ustedes. Hablando de la fiesta del martes, nos hemos quejado de que no se hayan acordado de niguna de nosotras.
Nic.	Y en desquite preparaban ustedes otra velada, ¿verdad?
Jua.	De broma, nada más.
Eng.	Estábamos dispuestas a entrometernos en el programa de ustedes.
Jua.	De broma, solo de broma.
Nic.	Pero criatura, si está muy bien, si de ello nos alegramos nosotras.

Diod. Las felicitamos a ustedes por la ocurrencia.

Jul. Precisamente veníamos a suplicar a doña Encarnación que, cual otros años, se encargase de vestir a las actrices, y a ustedes que nos ayudasen también.

Jua. ¡Ay, qué casualidad!

Fran. Conque, vamos a ver. ¿Qué más sorpresas nos tienen ustedes preparadas?

Jua. Todavía no sabemos. Hemos ensayado lo primero que se nos ha ocurrido.

Jul. A ver, pues, alguna otra cosita. Usted, Pura, que tiene tan buena voz, ¿no sabe alguna otra canción?

Pura Yo... sí, señora. Una a dos voces alguna vez hemos cantado Rosa y yo. ¿Te acuerdas? «Saludo filial.»

Rosa Sí, pero yo...

Lucía ¡Cómo, Rosita! Tendremos el mayor placer en escucharlas ese hermoso cántico en la velada, como debido homenaje a nuestro venerado Párroco. (O director, o persona a quien se deba más honor.)

Jul. Verdaderamente, conozco ese cántico. Es muy oportuno y muy hermoso.

Fran. Cantad, pues, queridas. (Se canta una pieza conforme a lo indicado: recuérdese lo advertido anteriormente.)

Nic. ¡Precioso! ¡Admirable!

Diod. ¡Qué bonito!

Lucía Muy bien cantado.

Fran. Nuestra enhorabuena, hijas.

Jul. He pasado un rato delicioso; el Señor sea bendito.

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA ENCARNACIÓN con ANTONIA, cargadas con varios paquetes

Encar. ¡Ay, Señor; vengo rendida! ¡Pero qué veo! ¡Cuanto de bueno por aquí! ¿Cómo están ustedes?

Profesoras Bien; ¿y usted? (Se saludan.)
Encar. ¿Qué haceis, chicas?
Jul. Tiene usted unas oficialas admirables.
Encar. Sí, de holgazanas. Pero, ¿cómo por aquí? ¡Vamos, con franqueza! No vendrán ustedes a apurarme por sus encargos. (A doña Franca y doña Diodora.) Ya saben ustedes que no me gusta que velen éstas, y que en mi casa no se trabaja los días festivos.
Fran. No venimos por nosotras, doña Encarnación, sino a invitar a usted, como otros años, para caracterizar a...
Encar. Ya, ya; con mucho gusto.
Jul. Mil gracias. Dios sea bendito.
Diod. Ya esperaremos con gusto por nuestra parte.
Fran. No faltaba más; es un deber y un honor cooperar con usted a la santificación de los días festivos.
Encar. Gracias. Precisamente acabo de pedir el mismo favor a otras, cuyas confecciones están atrasadas, y todas están conformes, excepto la del disfraz.
Nic. ¡Cómo! ¿Usted confecciona disfraces?
Encar. Un disfraz inocente y sencillo; un traje de Condesa, que necesita para la velada del martes.
Fran. ¡Ah! Miren la picarilla Rafaela, se prepara a su gusto para presentarse en escena. Muy bien pensado.
Encar. Pero eso lo haremos en dos voleos, y así éstas podrán ir hoy a confesarse para santificar con la comunión fervorosa y reparadora y con otras buenas obras, estos días malditos de Carnaval en que tanto se ofende al Señor.
Jua. Nosotras, señora, no podemos consentir eso.
Encar. ¿Cómo?
Jua. Nosotras hemos perdido algo el tiempo; iremos, sí, a la iglesia, pero volveremos aquí a velar, aunque sea toda la noche, para que usted cumpla sus compromisos.
Encar. Sois muy buenas, hijas mías, pero no hay

necesidad. Tomad ese traje de Condesa, y como es para una representación, lo acabaremos en seguida.

Todas No, no.

Eng. Velaremos con gusto, porque usted es muy buena.

Encar. ¡A ver si cierras ese pico, habladora!

Jul. Sí que es muy buena la maestra y son muy buenas las discípulas.

Nic. Así corresponden ellas con su gratitud a tantas bondades de su maestra.

Jua. Y también a las de ustedes.

Lucía Estamos ciertas de ello. Figúrese (A doña Encarnación.) que, enojadas porque no las dábamos participación en la velada del martes, ellas, por su parte, nos preparaban una sorpresa muy grata.

Encar. ¡Es posible! ¡Así es como con ellas no puedo hacer carrera! Y, ¿qué ha sido ello?

Fran. Las hemos sorprendido cantando un himno muy hermoso; Esperanza ha recitado una bella poesía, y, por fin, Pura y Rosa han cantado también un delicioso saludo a...

Ant. (Interrumpiéndola.) ¡Ay!, qué pena no haber estado yo aquí.

Encar. ¿Por qué, hermosa?

Ant. Porque yo sé un discurso muy bonito y lo hubiera dicho también.

Encar. Pues dilo ahora, hija mía.

Todas Sí, sí; dilo, dilo, etc.

Encar. Anda. Complace a estas señoras y a tus amigas.

Ant. Con mucho gusto.

(Declama un brevísimo discurso. Primero: dando una idea de la importancia de la institución. Segundo: ponderando la labor y caridad de las profesoras. Tercero: agradeciendo a los bienhechores, autoridades, etcétera, su apoyo. Cuarto: animando a sus compañeras y elogiando a las premiadas, y terminando con algunos vivas adecuados. Al terminar el discurso, todas la aplauden, la abrazan, la besan, y se manifiesta en la escena gran regocijo, sin exageraciones de mal gusto,

aproximándose cuanto se pueda a la realidad, diciendo.)

Todas Bien, bien.

Jul. ¡Qué pico de oro; bendito sea el Señor!

Fran. Muy bien, muy bien. Dios nos ha traído aquí esta tarde.

Lucía Qué rato más delicioso nos has hecho pasar.

Diod. Muy bonito y muy bien dicho.

Nic. Pero, ¿dónde aprendes tú cosas tan bellas y tan oportunas?

Encar. Vaya, hijita; si manejas la aguja como la lengua, te espera un buen porvenir.

Unas y Otras Ya lo creo; sí, sí por cierto; de seguro.

Encar. Queridas; a todas mi enhorabuena. Ahora todas a casita y luego a la iglesia.

Oficialas Gracias. Sí, señora.

Encar. Pero antes es preciso terminar dignamente esta hora tan agradable, cantando aquél cántico que tanto me agrada y que todas sabeis. «¡Gratitud!»

(Cantan una pieza de libre elección, a coro, con letra que exprese lo que indica el título.)

TELÓN RAPIDO

ADVERTENCIAS

Esta obrita se ha escrito con el fin de que en toda velada haya un acto de carácter local y circunstancial.

Donde quiera que se represente, y sea cualquiera la entidad que se resuelva a ello, así como la época del año, introduciendo pequeñas variantes en el texto conseguirán el efecto apetecido.

Respecto de la música, ya hemos hecho la advertencia debida; en cuanto a la poesía y discurso, aparte de que están al alcance de toda persona algún tanto instruída su elección y confección, creemos que hallarán elementos adecuados en los tomitos que la «Galería» publica con asuntos de esa naturaleza.

Por último, podrá reducirse, en caso necesario, el número de personajes de la obra, tanto de oficialas como de profesoras, teniendo cuidado de repartir convenientemente el diálogo entre las que la representen. Para que los coros resulten reforzados, podrán acompañarlas otras cantoras entre bastidores.



TEATRO

Colección de obras escénicas propias para Colegios, Seminarios Círculos y Patronatos de Obreros etc., etc.

Obras publicadas.—Para niñas ó jóvenes

Bazar de muñecas.—Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, original de D. José Alamo Naranjo.

Cinematógrafo feminista.—Revista de tipos, en un acto, en prosa y verso, de D. Antonio J. Onieva.

¡Chiquillos!...—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Antonio J. Onieva.

Doña Juana la Loca.—Juguete cómico en un acto, en prosa y verso, por D. José Alamo Naranjo.

¡El demonio de la bruja!—Comedia en un acto y en prosa original de D. Antonio J. Onieva.

La hija del mar.—Comedia en un acto y en prosa, original de don Samuel Ruiz Pelayo. (Esta obrita fué premiada en el Certamen abierto por esta «Galería».)

Las antipáticas del segundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Antonio J. Onieva.

La modista modelo.—Sainete en un acto, en prosa y verso, original de D. José Alamo Naranjo.

Las huerfanitas.—Drama en un acto y en verso, original de D. Hilario Magro Molina, Presbítero.

Fabiola.—Drama en tres actos y en verso, inspirado en un boceto dramático francés y en la primitiva novela de este nombre por Fabio.

Las de Ortiguera.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Antonio J. Onieva.

Se necesita criada.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. José Alamo Naranjo.

De nuevo aquí nos tienes...—Diálogos en verso para ofrecer las flores de Mayo, por D. Gerardo Vallejo y Asenjo.

A ofrecerte venimos.—Segunda colección de ofrecimientos, diálogos y despedidas para el mes de las flores, por D. Eleuterio Fernández y Torres, Presbítero.

La cabra tira al monte.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. José Zahonero.

Paz en la guerra.—Episodio escénico en un acto y tres cuadros, original de D. Luis León.

Cabecita a pájaros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. José Zahonero.

Velada improvisada.—Apropósito cómico en un acto, en prosa, original de G. Iurrekua.

¡A freir espárragos!-Juguete en un acto, en prosa, original de G. Iurrekua.

Películas al natural.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en verso, por Manuel A. Alonso.

Para ambos sexos

Jusepe y Rebeca *ó el Nacimiento del Mesías.* Comedia en un acto y cuatro cuadros, en verso, por D. Gaspar Fernández Avila, Presbítero.

Fin de fiesta.—Colección de bocetos escénicos, originales de D. Juan Ortea Fernández. Contiene el monólogo *Uno de tantos* y los diálogos, *El premio de la lotería, Los apuros de Pedro, Información liberal.* y *Los hijos del anarquista.*

Santa Cecilia.—Drama en tres actos y en prosa, inspirado en el de Monseñor Segúr, por Fabio.

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías católicas.—Los pedidos á la de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.

Precio de cada ejemplar: UNA peseta

FABIOLA y SANTA CECILIA, precio: DOS pesetas